



LOS QUINCE DIAS DE OCTUBRE QUE CAMBIARON EL RUMBO SUDAMERICANO

Durante la segunda quincena del mes de octubre de 1945 se sucedieron de manera casual tres eventos políticos de gran trascendencia para los procesos evolutivos contemporáneos de Argentina, Venezuela y Brasil. El primero ocurrió el 17 de octubre en Buenos Aires, la gran capital, cuando se produjo un verdadero golpe de estado popular, protagonizado por las masas de «descamisados» liderizadas por Eva Duarte, con el propósito de instaurar en el poder a su futuro esposo el Coronel Juan Domingo Perón. El segundo se presentó en Venezuela, el 18 de octubre del mismo año. Una revolución cívico-militar con el propósito de derrocar el gobierno democrático del General Isaías Medina Angarita. El tercero de los mencionados procesos acaeció el 29 del mismo mes en Brasil. Se produjo un golpe de estado del alto mando militar para poner fin al Estado Novo de Getulio Vargas.

En gran medida estos eventos, que hoy están cumpliendo cincuenta años, pusieron de manifiesto la fragilidad institucional de estos países; pero, también, evidenciaron el cambio de actitud de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina.

Durante la Segunda Guerra Mundial en Latinoamérica se aceleró el proceso de cambio de sus estructuras socio-económicas. El fenómeno del populismo incubado en el seno de las atrasadas formaciones oligárquicas de carácter agrario apresuró las contradicciones existentes, haciendo surgir un nuevo bloque de poder liderizado por las capas medias urbanas, con intenciones de modernizar la sociedad. El fenómeno tomó forma a través de partidos y movimientos de masas, los que por lo general presentaron programas de justicia social, abogaban por la extensión del derecho

laboral y aspiraban el desarrollo nacional. Además, planteaban la búsqueda de un nuevo orden al margen del capitalismo internacional y la reafirmación de los valores populares nacionales. Sin embargo, sus propósitos no pasaban del reformismo, aunque en algunos casos asumieron posiciones antiimperialistas.

En 1945, el nuevo movimiento de cambio irrumpe por doquier. En Guatemala, después del derrocamiento del dictador Jorge Ubico en Octubre de 1944, había sido escogido en elecciones como presidente el profesor universitario Juan José Arévalo. En ese país se había iniciado una profunda transformación capitalista nacional, la cual fue truncada por la intervención norteamericana de 1954. En Cuba, en vez del candidato escogido por Fulgencio Batista, gobernaba el Dr. Grau San Martín, personero para esa época del poderoso Partido Auténtico. En Puerto Rico se planteaba la situación de su «status quo» con los Estados Unidos, mediante la aplicación de un plebiscito aprobado por el Congreso, y Luis Muñoz Marín aparecía como el líder más popular en la Isla. En Perú resultaba electo presidente, José Luis Bustamante y Rivero, y en uno de sus primeros actos ordenaba la demolición de la prisión política «El Frontón», donde varios miembros del partido APRA habían sido confinados y torturados. Consecuentemente, la onda de cambios alcanzó su clímax durante la segunda quincena de octubre cuando se produjeron los tres eventos al principio mencionados, que alterarán el proceso evolutivo sudamericano.

En el mismo mes, el gobierno de los Estados Unidos concretó el cambio de su política exterior en relación a América Latina. El nacionalismo de los países de América Latina se

había convertido en un problema que terminó siendo rechazado y combatido por el gobierno de Estados Unidos. El «amistoso» Nelson Rockefeller fue sustituido por el «inamistoso» Spruille Braden como «Coordinador de los Asuntos Interamericanos» del Departamento de Estado. El cambio reflejaba la nueva correlación conservadora dominante, del partido republicano, que dominaba el Congreso. Esta situación, preocupó a los sectores liberales, y en tal sentido el Senador progresista por Wisconsin Robert Marion La Follete se preguntaba cómo la nueva designación afectaría la credibilidad de las naciones latinoamericanas en la política del «Buen Vecino». También otros personeros políticos observaban el cambio; así, por ejemplo, el influyente político del partido Demócrata y Alcalde de Nueva York, Fiorelle H. La Guardia, durante el recibimiento del Presidente de Chile Juan Antonio Ríos, aconsejaba defender el capitalismo nacional de la gran ofensiva de las multinacionales. La Guardia señalaba que Estados Unidos no podía tener un perfecto intercambio de política del Buen Vecino a menos que implementara una política bidireccional en el aspecto económico. Contrariamente, el conservador Braden tenía una visión más excluyente de América Latina que la de Rockefeller y en particular mostraba una abierta animosidad en contra del gobierno argentino, calificándolo de fascista.

ARGENTINA: EL 17 DE OCTUBRE DE 1945

Argentina siempre fue un país más desarrollado que industrializado, cuya capacidad de exportación había permanecido débil. En tal sentido, los eventos del 17 de octubre de 1945 se inscriben dentro de un contexto institucional que empezó a cambiar el rumbo

Alejandro Mendible Z.

histórico contemporáneo de la nación a partir del 4 de julio de 1943. En esa oportunidad, se produce un golpe de estado de orientación nacionalista, que derroca al presidente conservador Ramón Castillo. Los insurrectos buscaban poner fin al dominio de las oligarquías que dominaban el país, y mantener la neutralidad del país en la Guerra Mundial. El golpe fue planificado por coronales agrupados en una logia nacionalista, el Grupo Unido de Oficiales (GOU), del cual Juan Domingo Perón era líder. Para presidir el nuevo gobierno, los complotados escogieron al general Antero Rawson; pero tres días después lo sustituyeron por el Gen. Pedro P. Ramírez, quien a su vez fue relevado por el Ministro de Guerra, Edilmoro J. Farrell, y éste designó a Perón como su Ministro de Guerra.

El 17 de octubre, el mismo día en que Spruille Braden era designado en Washington, en Buenos Aires, Argentina, varias columnas de trabajadores «descamisados», procedentes de los diferentes barrios de la ciudad y de otros lugares del país, convergen en forma multitudinaria sobre el centro de la capital, pidiendo la reposición de Juan Domingo Perón en la Secretaría del Trabajo y Previsión. El hecho se producía como un desenlace inesperado de la crisis presentada por la pugna del poder entre las dos facciones del gobierno militar. Los altos mandos del ejército veían con preocupación la popularidad adquirida por el Coronel Perón y les irritaba la creciente influencia ejercida por Eva Duarte. Esta situación determinó la destitución de Perón del Ministerio, de la vicepresidencia de la República, y su confinamiento en la isla Martín García, en el Río de la Plata.

En la organización del «rescate» de Perón, Evita demostró una enorme habilidad y gran

capacidad de convocatoria. Los sucesos constituyeron un verdadero punch popular. La multitud no tenía preocupación ideológica o de otro tipo; sólo le interesaba la figura del líder y, cuando finalmente en la noche él apareció para expresarles que a partir de ese momento renunciaba al ejército para dedicarse a la «causa popular», se produjo metafóricamente la «canonización del Coronel Perón», como señaló el titular del periódico Times de Londres. Evidentemente, el 17 de octubre es un evento trascendente de la historia Argentina contemporánea. En esa oportunidad Perón surge para las masas populares como el defensor de la independencia nacional por su actitud frente al acoso extranjero. Su regreso a la actividad política le abrió las puertas para alcanzar la presidencia en las elecciones del 24 de febrero de 1946. Durante la campaña electoral el Departamento de Estado y la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires realizaron una campaña virulenta antiperonista orquestada directamente por el nuevo funcionario del Departamento Estado, Spruille Braden. En el marco de la campaña se publicó «El Libro Azul», con el propósito de descalificar a Perón por fascista. El caudillo respondió con la publicación de un libro «Blanco y Azul», el color de la bandera nacional. Finalmente, el pueblo votó de manera contundente contra la insolente intromisión extranjera.

Perón, desde la presidencia, impulsó los postulados del justicialismo, consistentes en la promoción de grandes cambios sociales producidos con el apoyo del movimiento sindical, la Confederación General del Trabajo (CGT). En la fundación y primeros años del movimiento peronista destaca la figura de Evita, considerada como un caso poco común

de caudillaje femenino. Ella, según el escritor Abel Posse, «no creyó en la teoría política sino en la práctica» y representó la esperanza de los más pobres, de las clases más desatendidas. Después de su muerte en 1952, se convirtió en un verdadero mito de la causa popular. Por otra parte, tal como plantea Tomas Eloy Martínez en su reciente novela, «Santa Evita», su cadáver es el primer desaparecido de la historia argentina: durante 15 años nadie supo dónde estaba.

Perón se reelige en la presidencia en 1951, pero en el curso de su segundo mandato choca de manera frontal con los sectores reaccionarios entronizados en la Corte Suprema de Justicia, la Iglesia Católica y el ejército, quien finalmente lo derroca en 1955. Posteriormente, después de 18 años de destierro, en 1973 regresa a la Argentina y se convierte por tercera vez en presidente. Muere en el cargo el 1 de julio de 1974, y es sucedido por su viuda María Estela Martínez. Sin duda alguna, el 17 de octubre es una fecha de gran importancia para comprender la constitución del movimiento peronista, así como de las personalidades carismáticas de la pareja Perón.

VENEZUELA: EL 18 DE OCTUBRE DE 1945

El 18 de octubre en horas de la madrugada se produjo en Caracas el alzamiento del cuartel San Carlos y la Academia Militar, secundados por otras guarniciones del interior del país. El movimiento contó con el apoyo decidido del partido de oposición Acción Democrática. Durante el día se produjeron profusos tiroteos entre las fuerzas del gobierno y los sectores revolucionarios, hasta que el presidente Medina Angarita aceptó renunciar para evitar un «mayor

derramamiento de sangre», una actitud consona con su altruismo político. En su alocución al Congreso Nacional un año antes había manifestado: «no hay por mi causa en Venezuela ni un exilado, ni un preso político, ni un partido disuelto, ni un periódico clausurado, ni una madre que derrame lágrimas por la detención o el exilio de un hijo».

Sin embargo, la principal figura civil del movimiento, Rómulo Betancourt, en su libro «Venezuela Política y Petróleo», califica la Administración depuesta como el «Quinquenio de las frustraciones». Por considerar que «los años de Gobierno de Medina Angarita se desarrollaron dentro de una tranquilidad pública. Había descontento popular, por la ineptitud y corrupción administrativa, por la generalizada pobreza y por la insinceridad institucional del régimen». Por su parte, Pérez Jiménez, la figura militar, al referirse en 1950 al aniversario de la «revolución», habla del «florecimiento de un nacionalismo sano y vigoroso». En realidad existían dos proyectos diferentes dentro del grupo conspirativo. Pero, en especial en el sector militar, se tenía la percepción de que el gobierno de Medina era lento y que era menester imprimirle un «movimiento más rápido» al proceso de transformación y modernización del país. Giacomini Zarrága, un testigo calificado del evento, considera que las causas del mismo fueron el agotamiento del período iniciado en la época gomecista y el reajuste generacional en las Fuerzas Armadas Nacionales. La alianza cívico-militar tenía objetivos distintos: Acción Democrática deseaba el poder para ejecutar el voto secreto y universal en todo el país, mientras que la Unión Patriótica Militar (UPM) deseaba un nuevo gobierno que resolviera el descontento interno de las FAN.

La investigadora de CENDES Margarita López Maya, en su estudio sobre las «Relaciones de EE.UU. con Venezuela durante el Trienio», sustenta que el golpe de estado fue bien recibido por el Departamento de Estado. Por tal razón, el Embajador Frank P. Corrigan llegó a afirmar que «este es el gobierno de Venezuela que hemos reconocido y al que vamos a apoyar». Pero posteriormente esta situación se revierte, determinada especialmente, por los intereses de las multinacionales del petróleo. Recordemos que Hebert Feis, presidente del Comité de Política Petrolera Internacional del Departamento de Estado, expresaba: «petróleo, suficiente petróleo a nuestro seguro alcance, parece imperiosamente necesario para nuestra grandeza e independencia en el siglo XX». Las compañías petroleras desconfiaron del nuevo régimen, de tal manera que su actuación es determinante para comprender el golpe de estado de noviembre de 1948 contra Rómulo Gallegos. No obstante, una corriente bibliográfica sostiene que éste último es consecuencia del golpe de 1945.

El 18 de octubre es considerado como el inicio de la actual crisis que vive el país, por cuanto la revolución creó las posibilidades históricas para el ensayo, de un «proyecto democratizador» con marcado acento partidista y con una orientación populista, subvencionado por la renta fácil del petrolero. El 18 de octubre dio inicio a un proyecto político pluralista y pluripartidista, interrumpido durante la década militar (1948-1958), pero resurge a partir del 23 de enero de 1958, cuando se alcanza el Pacto de Punto Fijo. Durante la segunda presidencia de Rómulo Betancourt se produce el entendimiento entre los cinco factores de poder: la Iglesia, los sindicatos, los empresarios, los partidos políti-

cos y el Ejército. Este acuerdo, alcanzado gracias a varios factores donde destaca la vocación democrática del pueblo venezolano, el rechazo nacional a la insurrección armada de los años sesenta y, en lo económico, los incrementos desmesurados de los dividendos del petróleo, hicieron posible el crecimiento desmesurado de un tipo muy particular de Estado protector caracterizado por el apropiamiento y disfrute de élites y «cogollos» políticos, excluyendo al pueblo, de los inmensos beneficios de la capitalización petrolera. Hoy, a cincuenta años del 18 de octubre y a catorce de la muerte de Rómulo Bertancourt, el sistema da muestras de haber llegado a sus límites.

BRASIL: EL 29 DE OCTUBRE DE 1945

El 29 de octubre Getúlio Vargas renuncia en el Palacio de «Catete», en Río de Janeiro, a la presidencia del Brasil, poniéndole fin al período autoritario del «Estado Nuevo», iniciado en noviembre de 1937, y se encarga de la conducción del país el presidente de la Corte Suprema, José Linhares. La renuncia fue determinada por la negativa del ejército a la insistencia del Presidente de designar a su hermano Benjamín como Jefe de la Policía Federal.

Vargas mantenía la primera magistratura nacional de manera continua desde octubre de 1930, cuando se produjo una revolución que puso fin al período de la Vieja República. La Revolución del 30, la primera revolución de ámbito nacional en ese inmenso país, inicia un proceso de grandes transformaciones, mediante el cual el Brasil agrario pasa a otro en vías de industrialización. Vargas es el gran articulador de este proceso y el creador del modelo de de-

sarrollo nacionalista popular.

En realidad la crisis es expresiva del caldeamiento de los ánimos como producto de los deseos de democratización que embargaban al país. Vargas con mucha habilidad había captado el nuevo contexto, el cual se venía gestando desde el «Manifiesto de los Mineros» en 1943 y que durante 1945 tomaba gran impulso entre los sectores agrupados en la UDN (Unión Democrática Nacional) y la UNE (Unión Nacional de Estudiantes). En tal sentido, permitió la organización de los partidos políticos y decretó las elecciones para diciembre. Sin embargo, «en forma espontánea» surgieron numerosos grupos de «queremistas», partidarios de la continuación de Vargas como presidente, además de su plataforma política creada por el PTB (Partido Trabalhista Brasileiro) y el PSD (Partido Social Democrático). El estudio de la constitución, organización y funcionamiento de estos grupos resulta de gran importancia para la comprensión del varguismo.

Después del retiro de Vargas, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales donde resultó electo el Gen. Eurico Gaspar Dutra. Pero el 31 de Enero de 1951 regresa a la presidencia Vargas al resultar electo por una gran mayoría de votos. Pero en esta oportunidad llega a sus límites el sistema nacional populista, debido a las nuevas condiciones internacionales, caracterizadas por la retoma de las economías nacionales y por la agresiva penetración de las multinacionales norteamericanas. Entonces, el 24 de agosto de 1954 Vargas se suicida, dejando una carta testamento donde denuncia que «una vez más las fuerzas y los intereses contrarios al pueblo se han unido y han desencadenado sobre mí», y termina expresando que, «serenamente doy

el primer paso por el camino de la eternidad y salgo de la vida para entrar en la Historia».

En los tres procesos desarrollados en países latinoamericanos, se puso a prueba el cambio de política del «Buen vecino» sustentada por los Estados Unidos. En general estos eventos han sido estudiados en forma aislada por los historiadores y en los análisis se observa la relación exaltada de los hechos por parte de los partidarios de los líderes involucrados o el demeritorio tratamiento de los mismos por parte de sus detractores. Sin embargo, visto en conjunto estos tres hechos, así como las manifestaciones presentes en el año en la región, pueden ser interpretados como la manifestación de una Nueva Identidad que buscaba un nuevo trato internacional en particular con los Estados Unidos.

En conclusión, el momento presentado en 1945 fue de gran importancia para la continuación del desarrollo industrial de América Latina. La sustitución de política del Buen Vecino mediante la cual los Estados Unidos empezaron a subestimar la ayuda a la América Latina para privilegiar sus compromisos internacionales con Europa y Japón. Tres años después, en 1948, le dieron curso al Plan Marshall, en donde gastaron 22 billones de dólares para la recuperación de las economías europeas. En la segunda quincena del mes de octubre de 1945 se creó un alejamiento entre los intereses de Estados Unidos y Latinoamérica cuyo estudio ayuda a la comprensión de las relaciones presentes, así como las nuevas dimensiones históricas creadas en Sudamérica por el Mercosur. ■

Alejandro Mendible Z es Internacionalista, Profesor de la UCV.